

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO GEO-ARQUEOLÓGICO DE LA DESEMBOCADURA DEL RÍO DE LA MIEL Y SU LLANURA ALUVIAL: EL PUERTO MEDIEVAL

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio / Instituto de Estudios Campogibraltares

RESUMEN

Los estudios paleogeográficos cada vez son más importantes en relación con la arqueología, y en el caso de Algeciras pueden resolver muchos problemas sobre el origen y evolución de la ciudad. La llanura aluvial inmediata al puerto se abría en el pasado formando una paleosenada que supuso un aliciente para las actividades marítimas, en época antigua y medieval. El puerto de Algeciras fue el de mayor valor estratégico para la España medieval, y tanto el estudio de las fuentes, como el de la topografía urbana permiten deducir la existencia de un puerto interior medieval, rellenado por los granadinos al arrasar la ciudad en el siglo XIV, y hoy fosilizado en el trazado de la plaza baja o del mercado, ya existente antes de la planificación urbanística de la nueva población por el Marqués de Verboon en la segunda década del Siglo XVIII.

Palabras clave: Paleogeografía, Llanura aluvial, Paleoensada, Puerto interior, Atarazanas, Almandarache.



Esta fotografía aérea es orientativa sobre algunos topónimos utilizados en el texto.

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN. POSIBILIDADES DE LA PALEOGEOGRAFÍA

La arqueología dejó de ser una *ciencia de los anticuarios* evolucionando a lo largo de los siglos para diversificar sus objetivos, enriquecerse con el concurso de otras ciencias y convertirse en multidisciplinar. Hoy no se concibe el documento arqueológico aislado de un contexto que hay analizar en todas sus formas para una lectura correcta no solo del todo sino de la parte. Entre las disciplinas que están en auge en estos tiempos, está la Paleogeografía o Geografía Antigua, cuyo objetivo es reconstruir las características del planeta en el pasado y como el entorno, o teatro natural de la actuación humana, ha sufrido dramáticos cambios, influyendo en la formación del documento arqueológico. En España un adelantado de este tipo de estudios fue Hernández Pacheco en los años cincuenta del siglo XX¹, y en la década siguiente, el matrimonio Termier-Delpey fue pionero en la difusión de estos temas², registrándose en nuestros días a un auge de este

¹ Eduardo Hernández Pacheco, *El solar en la historia hispana*, Real Academia de Ciencias, Madrid. 1952.

² Henri Termier y Geneviève Delpey: *Trama geológica de la historia humana*, 3ª ed. Española, 1973.

tipo de estudios, con óptimos resultados en arqueología de entornos costero-marítimos, y especial incidencia en el fenómeno de las colonizaciones orientales. Ello se basa sobre todo en analizar sedimentación de estuarios y cambios en líneas de costa, considerando la *revolución sedimentológica* post-neolítica en la cuenca mediterránea, con relleno de lagunas y cubetas, desarrollo de llanuras aluviales, colmatación de ensenadas y continentalización de marismas en medios fluvio-litorales, como son las desembocaduras fluviales. La morfogénesis antrópica o acelerada, causa rápida evolución paisajística, potenciando transferencia de sedimentos a zonas acumulativas. Iniciados en el Campo de Gibraltar estos estudios hace años y realizados esporádicamente, recientemente algunos equipos especializados empiezan a ocuparse de la llanura aluvial en la desembocadura del río de la Miel, que colmata el paleoestuario de ese curso fluvial. Es zona casi totalmente urbanizada, en algunos puntos la influencia antrópica ha sido brutal y la realización de sondeos y excavaciones tropieza con múltiples condicionamientos y dificultades. Pero allí están las claves, las soluciones a multitud de problemas histórico-arqueológicos de Algeciras, como el de la protohistoria y las colonizaciones orientales, o la relación Portus Albus-Julia Traducta, o bien las incógnitas de la invasión musulmana y el poblamiento del siglo VIII, sin olvidar el puerto medieval y la posible dársena interior. No pretendemos aquí reconstruir el paleoestuario, eso corresponde a los especialistas, sino reflexionar sobre una posibilidad abierta a los equipos que realizan día a día una dura arqueología de campo en Algeciras. A ellos, con toda modestia, va dedicado este trabajo. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Rafael de las Cuevas, Salvador Bravo, Darío Bernál, José María Tomassetti y a otros amigos, en especial a Rafael Jiménez-Camino, sobre todo por la documentación que ha puesto a nuestra disposición. Mención especial merece José María Lázaro, a quien debemos casi todo sobre los *mandrachos* y a Manuel Álvarez, que ha tenido la generosidad, nada común, de proporcionarnos para su publicación un documento desconocido sobre la Algeciras de principios del siglo XVIII.

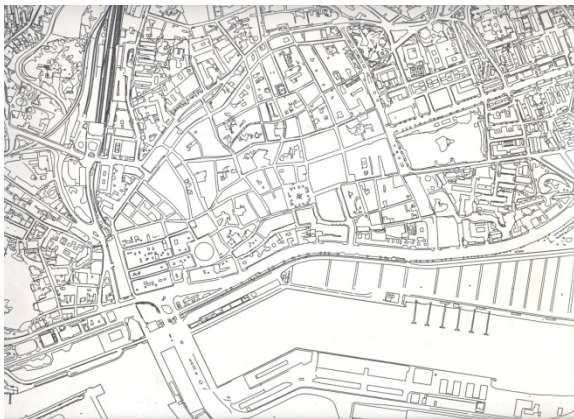
Fue Julio Martínez Santa Olaya el primer arqueólogo que tuvo en cuenta la paleogeografía, al proponer la localización del puerto de Carteia en la llanura aluvial del Guadalquivir. Años más tarde se descubrió el primitivo poblamiento fenicio de Carteia en la citada llanura aluvial³, y en 1982, Schubart y Hoffman inician sus trabajos en la desembocadura del Guadiaro, donde en 1985 descubrieron el yacimiento protohistórico de Montilla, con procedimientos de paleogeografía y durante la gran campaña realizada en la costa andaluza por el Instituto Arqueológico Alemán en 1985-86⁴. En la actualidad se realizan cada vez más intervenciones como las de Artaega, Carmona y Alonso⁵ que están revolucionando la arqueología costera en España.

³ Sobre la paleobahía de Algeciras y sus posibilidades arqueológicas, véase: Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, “La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios” *Almoraima* 13, 1995.

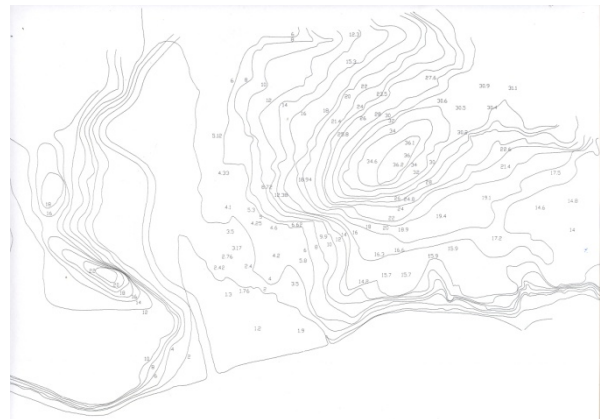
⁴ O. Arteaga, G. Hoffman, H. Schubart y H. Schultz : “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea” Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, actividades Sistemáticas*, pp. 117-122.

⁵ Pilar Carmona, “El tómbolo de Tiro, el delta del Guadalquivir y la bahía de Lixus, geomorfología y geoarqueología de litorales fenicios”, en *Ecohistoria del paisaje agrario*, Universidad de Valencia, 2003, Carlos Gómez Bellard ed. pp. 11-32 Carlos Alonso Villalobos, R. Ojeda Calvo, L. Menanteau, y F.J. Gracia Prieto, “Análisis Geo-arqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 43, 2003, pp. 58-75. Carlos Alonso Villalobos, y E. García Vargas: “Geopolítica imperial romana en el estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de *Baelo Claudia* y el

Hay que esperar al estudio exhaustivo, desde el punto de vista de la paleogeografía y la arqueología para reconstruir el paleoestuario del río de la Miel, y la ensenada en la que desembocaba, sobre todo teniendo en cuenta la constante evolución del conjunto, y la dificultad para establecer fases cronológicas. Podemos afirmar con seguridad que la paleocosta estaba mucho más al interior que la actual y que la zona baja de Algeciras es una llanura aluvial formada por la colmatación del antiguo estuario del Río de La Miel. Por comparación con las otras desembocaduras de la zona, esta presentaría una zona de marismas, con pronunciados meandros e incluso alguna isla. Existe la evidencia arqueológica de que el callejón de Santa María, que corre formando una ligera ondulación en su trazado, al norte de la plaza baja, era una antigua playa, y otra excavación en el ángulo entre la Marina y el cauce del río de la Miel, hace probable una isla al centro del mencionado estuario, o bien una desembocadura de carácter deltaico, dividida en varias bocas.



Plano general del casco histórico, útil para situar elementos del plano con curvas de nivel.



Plano del casco histórico de Algeciras, prescindiendo del trazado urbano y representando el relieve por curvas de nivel. Es posible apreciar con toda claridad la llanura aluvial y la paleoensenada. Es obra de Oscar Sáez

LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO MEDIEVAL EN RELACIÓN AL PUERTO, SUS INCÓGNITAS Y SUS FASES

La *al-Yāziira al-Jadra*⁷ primitiva sería una población de escasa entidad, todavía perteneciente a la *kuṛa* de *Sīḍuṇa*, antiguo obispado. Al decaer a partir de la crisis del siglo III las ciudades costeras, por la merma del comercio a larga distancia, hubo una transferencia de poder hacia núcleos del interior, mejor protegidos en periodos de inseguridad. Así, la antigua Asido fue obispado y no otras ciudades más famosas, algunas como Gades, casi inexistentes al final del imperio, organizándose por esa razón la *kuṛa* citada en base al territorio del obispado. Según se desprende de las fuentes, el primer desembarco eficaz de la invasión fue el realizado

emplazamiento de *Mellaria* (Tarifa.) *Habis*, 34, 2003, pp. 185-198. Sobre los trabajos en Algeciras: D. Barragán Mallofret, y J. L. Castro Fernández: "Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleoensenada del río de La Miel", *Caetaria*, 6, 2009, Algeciras, FMC, en prensa.

por *Tāriq b. Ziyād* en 711/90, en Gibraltar, tal vez una isla entonces⁶. Fue allí y no en lugar más favorable, al no controlar militarmente Carteia, Algeciras o Getares. Solo cuando tuvo tropas suficientes, *Tāriq* avanzó ocupando la ruinosa Carteia, a la que los invasores llamaron *Qartayānnat al-Yāziira*. Allí, al tratarse de la primera ciudad en el camino de los musulmanes, se realizó el muy importante acto simbólico de “fundar” un oratorio o espacio para la oración, interpretado posteriormente como una mezquita⁷. Tras la batalla librada en los enigmáticos *promontorios transductinos*, *Tāriq* avanzó rápidamente hacia el norte, según Chalmetta⁸, siguiendo los valles del Guadarranque y Guadiaro, para alcanzar lo antes posible el camino por Córdoba hasta Toledo, capital de *Hispania*. En 712 vino su jefe *Muṣā b. Nuṣayr*, y celoso de los éxitos de un subordinado, no siguió los pasos de *Tāriq*, desembarcando ya en el más cómodo puerto de Julia Traducta, donde fundó otro oratorio, que sería más tarde la *Masyīd al-Rayāṭ* o Mezquita de las Banderas⁹. Ello significó la institución de una comunidad musulmana, basada posiblemente al principio en el campamento militar que debía controlar aquel vital punto de comunicación con África, y no debe confundirse con la fundación de una ciudad “*ex novo*”, sino de una comunidad musulmana. Esta población se debía totalmente a la función portuaria, asentándose en el estuario del río, en zona muy baja, al nivel del mar, con su centro cívico vital en la mezquita de las banderas¹⁰, y careciendo posiblemente de fortificaciones.

Torres Balbás, basándose en un pasaje de *Ibn al-Quṭīya*¹¹, encuentra indicios de unas atarazanas que podrían ser preislámicas. En este primer periodo la ciudad pertenecía aún al territorio o distrito heredero del obispado de Sidonia, sin que se sepa con exactitud el momento de la independencia, si este fue anterior o posterior a la división en el año 752 de la España Musulmana en diversas *Kuwar* (plural de *kuṭra*, o distrito equivalente *grosso modo* a una provincia actual). Desde luego, la decisión de potenciar de tal manera la ciudad, se debería a una toma de conciencia sobre la importancia vital del puerto, aspecto confirmado en siglos siguientes. No se ha valorado la importancia de haberse fundado una mezquita aljama por orden de *‘Abd al-Rahmān I* en ese mismo siglo VIII, que no sustituyó a la de las banderas, y que según los últimos estudios se localizaría en la colina del actual barrio de San Isidro¹², coincidiendo con las notables ruinas representadas en planos del S.XVIII¹³. En dicha zona las excavaciones arqueológicas realizadas por el equipo de la FMC de Algeciras, han localizado un núcleo urbano datable por ahora en el siglo IX¹⁴. Hasta fecha cercana, no se conocían en Algeciras vestigios arqueológicos atribuibles al siglo VIII salvo, sin datación estratigráfica,

⁶ En el árabe de la época la misma palabra servía para designar los accidentes geográficos *isla* y *península*.

⁷ Sobre la mezquita de Carteia, véase Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, “La Carteia medieval y la fortaleza denominada Torre de Cartagena” *Almoraima* 17 pp. 107-120, abril 1997.

⁸ Pedro Chalmetta Gendrón, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, 1994.

⁹ Chalmetta, op. cit.

¹⁰ Sobre las funciones civiles de la mezquita, ver Carlos Gómez de Avellaneda Sabio “Patio de los naranjos: el sahn como imagen del paraíso” *II Congreso Internacional “La ciudad en Al-Andalus”* Algeciras 1999, pp. 673-710.

¹¹ Leopoldo Torres Balbás, “Atarazanas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus XI*, 1946, 1. pp. 175-209.

¹² Rafael Sabio González, “La mezquita Aljama de Algeciras. Una propuesta de ubicación e identificación” *Almoraima* n° 36, Algeciras, abril 2008 pp 139-151.

¹³ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro, Algeciras” *Almoraima* n° 29. 2003, pp. 245-260.

¹⁴ En unas excavaciones organizadas por el Servicio de Arqueología de la FMC de Algeciras, el hallazgo de un núcleo urbano del siglo IX en la colina de San Isidro vino a revolucionar los conceptos habituales sobre la evolución del poblamiento en Algeciras y a fortalecer la interpretación de ciertas ruinas visibles en planos del siglo XVIII como de una mezquita Aljama mencionada por varias fuentes.

diversas monedas del tipo conocido como “de la conquista”¹⁵, pero afortunadamente en una reciente excavación ya se constatan materiales claros del siglo VIII¹⁶. Todo lo expuesto permite pensar, partiendo de la llanura aluvial, en una aproximación a la evolución urbana de la ciudad a lo largo de la Edad Media, divisible en nueve fases:

Fase I: en los llamados “siglos oscuros, tránsito de la romanidad tardía hacia la alta edad media, la arqueología de campo ha confirmado un periodo bizantino actualmente en proceso de estudio, y se empieza a probar arqueológicamente la existencia de poblamiento visigodo, todo ello localizado al sur del río de La Miel¹⁷.



En el plano más antiguo de la “Serie Verboon” se representan los caminos de acceso al antiguo puerto y que luego fueron calles.

¹⁵ Véase: Virgilio Martínez Enamorado y Antonio Torremocha Silva: “Monedas de la Conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras” *Caetaria* 3, 2000. pp. 135-150.

¹⁶ Esperamos que salga a la luz cuanto antes la publicación.

¹⁷ Sobre la Algeciras bizantino-visigótica, véase Rafael Jimenez-Camino Alvarez y Darío Bernal Casasola, Redescubriendo a *Traducta*. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007. pp. 157-200. y también Ildefonso Navarro, R. Jiménez-Camino, J. Suarez y J.M. Tomassetti: “De Iulia Traducta a al-Yazirat al-Hadra. Algeciras de los siglos VI al VII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson, 19-21” *Primer Congreso Internacional “Espacios urbanos en el occidente mediterráneo, siglos VI-VIII*. Toledo, octubre 2009 (en prensa).



Apreciamos aquí como la plaza baja ya estaba definida antes de la planificación de Verboom. También se define, aunque en menor grado, la plaza Alta. Es inconcebible la existencia de dos plazas de ese tamaño en una población tan pequeña y pobre en esos momentos.

Fase II: Se puede afirmar que en un principio los musulmanes no se establecieron en la ruinoso *Julia Traducta*, sino al norte del *Waḍī' l-`asal* o río de La Miel, en una fundación *ex novo*¹⁸, coexistiendo la nueva Algeciras amiral con la vieja población cristiana, tal vez en función de un pacto, como otras ocasiones. Al no ser el centro del poder administrativo, *Julia Traducta* se convertiría en el barrio mozárabe de *al-Yâziira al-Jadra*⁷ hasta su desaparición y la absorción total de su escasa población por la comunidad musulmana, lo que explicaría la no transmisión del nombre latino y su olvido total. A principios del siglo VIII la Algeciras amiral se reducía al barrio portuario, en la ribera del paleoestuario, con su centro cívico-religioso en la Mezquita de las Banderas, y tal vez sin protección de murallas¹⁹, o contando con defensas de muy escasa entidad. Otro aspecto que ha pasado casi desapercibido en la historiografía, es el ser la Algeciras del siglo VIII una de las pocas ciudades existentes en las costas españolas, dado que los emigrados norteafricanos eran básicamente agricultores y ganaderos cuyo escaso interés por las actividades marítimas les hizo instalarse en el interior del territorio. Sin embargo, el puerto de Algeciras, con su *marsa*⁷ o embarcadero, entonces protegido por el paleoestuario, era vital para la comunicación entre la España Musulmana y África.

¹⁸ Sobre la fundación *ex novo* de al-Yazirat al-Hadra, véase Jiménez Camino, y J.M. Tomassetti “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Almoraima* 33, 2006, 183-210, y J. Suarez, J.M. Tomassetti, y R. Jimenez-Camino, “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”. *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa 23-25 Abril de 2004. Boletín de Arqueología Yazirí, I*: pp. 34-69. <http://www.fmcjoseluiscano.com/arqueologia>

¹⁹ Tal vez en ese momento no había enemigos fuertes ante el poder islámico en el Mediterráneo Occidental. Esa confianza, al creer que el peligro marítimo solo podía necesariamente proceder del este, provocó en el siglo siguiente la indefensión de las costas andaluzas ante un enemigo inesperado, procedente del norte: la expansión de los Vikingos.

Fase III: La fundación, a finales del siglo VIII, de la nueva aljama por directa inspiración estatal, indica el establecimiento de una medina en lugar elevado, de más fácil defensa, dominando y protegiendo el puerto. Estos núcleos pudieron incluso estar en principio separados y comunicados por un camino²⁰. La fortificación en el siglo IX debía ser muy deficiente, y posiblemente inexistente en el puerto, como indica la facilidad con que los vikingos se apoderan de la población al menos en una ocasión. Se habla de su ataque a la Mezquita de las Banderas, pero no está claro si, como dicen las fuentes, tras el rechazo de una de las incursiones, la madera de las embarcaciones derrotadas se utilizó para las puertas de la mencionada mezquita, o lo que es menos probable, para las de la aljama mandada hacer por ‘*Abd al-Rahmān I.*’²¹ Lo que es indudable es la vulnerabilidad de tan importante puerto, al cual no bastó para proteger el impulso urbano promovido por el primer emir independiente.

Fase IV: En el siglo X, y por orden de ‘*Abd al-Rahmān III*, en la zona de la llanura aluvial se levantó un arsenal fortificado, sin que se sepa si sus murallas protegían también al primitivo núcleo portuario, con la mezquita de las banderas.²² Ese arsenal-alcazaba, excepcionalmente fuerte, indica un interés por controlar el puerto en su faceta militar, garantizando su disponibilidad para los intereses del gobierno de Córdoba, tanto para sus fines de evitar que algún rebelde lo utilizara (la *Fitna Hafsuní* fue muy traumática), como para garantizar la defensa de las costas, sobre todo por el peligro fatimí, y constituir un punto de partida para la expansión del poder omeya en el Magreb. Con la creación del puerto fortificado, aspecto de trascendental importancia para la historia de Algeciras, ‘*Abd al-Rahmān III*, cubrió estos objetivos políticos:

- a) Creación de una **alcazaba marítima**. Como es sabido, las alcazabas eran instrumento del poder político. Un estado tan centralizado como el de los omeyas españoles, y que había soportado muchos casos de insumisión, por el especial mosaico ideológico de sus súbditos, reforzó las alcazabas como dominio, más que como protección de las medinas, cuyas defensas ciudadanas fueron derruidas en algunos casos, como el de Mérida.
- b) Conjurar el peligro de un resurgir de la *Fitna Hafsuní*, o periodo de disturbios ocasionados por la rebelión de Omar Ibn Hafsun y sus sucesores. Desde Algeciras se coordinó el control un amplio sector de costa, desde Huelva hasta Almería.
- c) Eliminación de ataques sorpresivos a la ciudad, del tipo de las incursiones vikingas. Estas no se hubieran producido de haber existido fortificación y defensa bien organizada en el puerto.
- d) Prevenir el peligro de los Fatimíes y su expansión imperialista. Esta circunstancia, que tuvo eco en la creación de otras alcazabas, como la de Tarifa, fue causa incluso de la creación del califato de Córdoba, para contrarrestar el organizado por los Fatimíes.
- e) Preparar una base para la expansión del califato y la creación de un imperio norteafricano, base cuya utilidad se demostró sobre todo en tiempos de los últimos omeyas y Almanzor.
- f) Iniciar un control y cierre efectivo del estrecho, no solo en el sentido norte-sur, o eje Europa-África, sino en el Oeste-Este, o eje Atlántico-Mediterráneo. Tras el paréntesis del siglo XI, el control

²⁰ Se registran otros casos de poblaciones cuyo núcleo principal no estaba directamente conectado con el puerto. Sobre la importancia de Algeciras en el vital paso entre España y África, véase Antonio Torremocha Silva: “Algeciras (siglos VI-X)”, *Arqueología Medieval*, 9, pp. 105-124, y “Algeciras entre los siglos VIII y X”, *Aynadimar* 1, 2002, 191-192.

efectivo del estrecho por parte musulmana, fue uno de los desencadenantes de la llamada *Batalla del Estrecho*, o sucesión de campañas que los cristianos llevaron a cabo en los siglos XIII, XIV y XV para conquistar el territorio de la antigua *kura* de Algeciras. Este esfuerzo contó con la simpatía y apoyo del resto de Europa, pues significaba, entre otras cosas la apertura a la libre navegación y el comercio entre los estados del Mediterráneo cristiano y las similares potencias del norte de Europa.

Fase V: En el siglo XI, en 1011, durante los disturbios de la segunda *fitna*, los bereberes saquean la ciudad, pero no parece que las destrucciones fueran importantes. Concentran prisioneros en el arsenal fortificado, luego utilizado por los soberanos de la taifa algecireña como alcazaba.^{2p}

A finales de ese siglo, la ciudad se debía extender por la plataforma entre el cerro de San Isidro y el mar, en especial entre la actual plaza alta y el borde de la citada plataforma, que desciende bruscamente hacia el sur por las laderas que desembocan en la llanura aluvial. Según indican los trabajos arqueológicos, se constata la existencia de poblamiento datable en el siglo XI no muy lejos de la puerta del Fonsario-Gibraltar, por la parte de la ciudad. Desde luego, a finales del siglo XI, los núcleos alto (medina) y bajo (puerto) seguían estando separados y relativamente alejados, como se desprende de un revelador pasaje de las memorias de 'Abd Allañ último rey Zirí de Granada, donde relata el desembarco de los almorávides, el 1086 en el arsenal de Algeciras:

*“Aún no habían éstos (los embajadores de al-Mu'tamid) llegado a Algeciras al fin de la jornada, cuando ya los soldados habían cruzado el mar tras ellos, y desembarcado en las atarazanas (...) La población de la ciudad vio que unos caballeros habían levantado un campamento, sin saber cuándo habían venido...”*²³



En este plano realizado en la década de los años 30 del siglo XVIII, son apreciables los extraños ángulos formados por las esquinas de la Plaza Baja, y la desproporción superficial entre las dos plazas y el resto del tejido urbano.

Fase VI: Entre fines del siglo XI y la segunda mitad del siglo XIV se amplió el recinto amurallado de la Villa Vieja (población al norte del río), hasta alcanzar su máxima extensión, y en algún momento se debió cerrar la parte sur de esa *Villa Vieja, Villa Norte o Villa Grande*,²⁴ correspondiente a la llanura aluvial, y encerrando el recinto del arsenal, que no obstante debió conservar salidas y comunicaciones directas con la bahía e incluso el río. Ese gran recinto es el reflejado en las fuentes gráficas del primer tercio del siglo XVIII y se ha confirmado en parte por las escasas estructuras conservadas a la vista hasta las excavaciones arqueológicas de fines del siglo XX y principios del XXI, tras las cuales se pudo estudiar el tramo NE, comprendido entre la llamada puerta de Gibraltar y la gran coracha avanzada sobre el mar. Tal como se observa en otras ciudades cuyo recinto murado sufrió radicales y rápidas ampliaciones, sobre todo para servir de campamentos fortificados a ejércitos en marcha hacia el norte (Jerez, Sevilla, Badajoz) se hicieron desaparecer en ellas y en Algeciras las fortificaciones que habían quedado al interior del gran recinto final. Con ello se impedía a los defensores el “encastillarse” en los recintos antiguos, pequeños y de fácil defensa, abandonando al enemigo el recinto exterior, además construido con materiales procedentes de las fortificaciones derribadas. Estas ciudades de recinto bruscamente ampliado, tienen en común la falta de homogeneidad en la densidad de edificación y población, lógicamente concentrada en el espacio que había estado cerrado por las murallas de la medina antigua, mientras que entre esta y el recinto nuevo quedaba un espacio no colmatado hasta tiempos muy recientes, y que encerraban antiguos arrabales exteriores, almunias, huertas, cementerios e incluso *musallas* y espacios libres ante las antiguas puertas, sin olvidar industrias consideradas molestas, todo ello entre espacios totalmente vacíos. Esta particularidad, unida a la destrucción, expolio, y abandono a partir de la segunda mitad del siglo XIV, (sin olvidar la reedificación de la ciudad por medio de un nuevo expolio en los siglos XVIII y XIX), dificulta enormemente estudiar las fases de fortificación y evolución urbana en la Algeciras medieval. El recinto hoy conocido, es en realidad el resultado final de un proceso evolutivo que está por resolver. En la parte baja de la población, la inmediata al río y al mar, con toda posibilidad la llanura se fue extendiendo a costa de la marisma, y la zona, desde luego tuvo un uso portuario, cuyos vestigios arqueológicos escasos por el momento, hacen sospechar una organización espacial compleja, que puede dar muchas sorpresas.

Como tantas veces se ha repetido, en el siglo XIII, tras el fracasado asedio cristiano por el ejército de Alfonso X, los benimerines aprovechan las instalaciones del campamento castellano para levantar, al sur del río de La Miel, un recinto que convertirían en ciudad palatina. Es impensable que en la plataforma de la *actual* villa vieja, no existiera ya algún tipo de fortificación o establecimiento urbano, por lo que la “nueva ciudad” sería una de tantas ampliaciones.

Fase VII: La conquista de la ciudad por los reinos cristianos en 1344, debido a las dificultades de repoblación, no parece indicar una expansión urbana. En algunos casos similares, incluso el área urbanizada sufrió un retroceso, contribuyendo al fenómeno de los espacios despoblados intramuros. Como lo más importante era el puerto, el establecimiento de consulados y factorías comerciales, siempre con depósitos de mercancías valiosas supondría una reactivación del barrio portuario, de lo cual la arqueología de campo ha aportado ciertos indicios.²⁵

Fase VIII: La conquista por los granadinos en 1369, seguida por una controvertida década nazarí, no parece indicar reactivación del poblamiento, sino más bien su fracaso total, que debió contribuir a la metódica

destrucción y abandono sobre 1379. Este acontecimiento, pese a ser citado mecánicamente en la historiografía, aún no ha sido analizado como merece. No se trató del tradicional saqueo e incendio de una población enemiga, acompañado por éxodo de los habitantes, por deportación o pacto, sino de una operación lenta, costosa, bien planeada y ejecutada, decisión tomada no en la euforia de la victoria, sino tras amarga reflexión.

Fase IX: Desde el las últimas décadas del siglo XIV hasta gran parte del XV, la ciudad permaneció despoblada, situación prolongada a lo largo de ese siglo y de los siguientes XVI y XVII, e incluso hasta principios del siglo XVIII. La pérdida de Gibraltar en 1704, provoca la instalación de grupos de sus antiguos vecinos en las ruinas de Algeciras, el largo asedio de Ceuta obligó a disponer de un buen puerto en bahía, y la ciudad renace.²⁶



Este fragmento del plano de Algeciras es útil para analizar la “fosilización” del gran recinto medieval que originó la plaza Baja.

EL PROBLEMA DEL ORIGEN DE LA PLAZA BAJA

Desde 1704, fue la plaza baja uno de los dos focos de asentamiento para los escasos gibraltareños asentados en las ruinas de Algeciras, siendo la zona del cortijo de Varela o de los Gálvez y de la Capilla de Europa (entre la actual calle Real y la Plaza Alta) uno de ellos, mientras que el foco de la marina y plaza baja debió acoger en un principio a pescadores, dinamizándose más tarde al instalarse en la actual marina una hilera de edificaciones relacionadas con los suministros a la asediada plaza de Ceuta, circunstancia que dio vida al puerto y significó la afluencia continuada de repobladores venidos de muchos puntos de la geografía nacional.²⁷ En un plano actual que represente el conjunto de la ciudad, dos plazas, (con diversos nombres según el momento histórico) las populares *alta* y *baja* apenas llaman la atención, más en el sector del casco histórico se convierten en dos hitos urbanos de primera magnitud. Hasta mediados del siglo XIX, no se completó la colmatación con edificaciones en el espacio abarcado por las murallas medievales, posiblemente por primera vez en la historia de las ciudades superpuestas en el solar de Algeciras. Pero el espacio ocupado por las citadas plazas, que sería normal en los planos de la ciudad del siglo XIX y principios del XX, es desproporcionado en los del S.XVIII. Se tiene al Marqués de Verboom, cualificado ingeniero militar,²⁸ como autor del proyecto urbanístico de la nueva Algeciras, aunque probablemente se limitó a controlar a su competente equipo técnico. Como resultado de sus trabajos, se conserva una valiosa serie de planos sobre Algeciras, donde aparecen dos plazas, tradicionalmente llamadas *alta* y *baja*, ocupándonos aquí de la última, al sur de la población y sobre un terreno plano casi al nivel del mar e inmediato a este. Con planos representando varias fases del repoblamiento, formamos dos series:

La primera serie de estos planos, comprende los X-94 y XX-79.²⁹ Son de mayor tamaño que el resto, representando de norte a sur, desde la hoy desaparecida playa de Los Ladrillos hasta la punta del Rodeo, con las dos villas medievales completas. Sobre estos planos se plasmó el irrealizado proyecto para fortificar Algeciras, pero, fechados en 1726, tienen la anomalía de no representar ningún elemento urbanístico de los reflejados en la segunda serie, fechada a partir de 1724, pero sí elementos previos a la repoblación no plasmados en dicha serie, así como el sondeo del puerto, que el mismo Verboom afirma haber ordenado en 1721. Por lo tanto, es deducible que dichos planos se realizaron en 1721, o copiando fielmente a otro de esa fecha, y que en 1726, tal vez con la tensión previa a los preparativos para el asedio de 1727, sobre ellos se trazó el proyecto de fortificación, sin preocuparse por representar el poco relevante caserío, al estar alejado de las nuevas murallas. Los dos planos de esta serie son casi idénticos y solo utilizaremos el **X94**. En él se ve la fortificación medieval completa en ambas villas y rodeándolas, la proyectada fortificación abaluartada. Lo más interesante en relación con la plaza baja es una vía comunicando la llamada puerta de Gibraltar, al extremo de la actual c/ Convento u Alfonso XI, con la puerta de Tarifa, al otro extremo de la ciudad. Sigue la c/ Convento, atraviesa la actual Plaza Alta y continúa por la c/ Real, para desembocar en el espacio de la actual Plaza Baja y atravesarlo en diagonal buscando la embocadura de la c/ Tarifa y siguiendo esta hasta la mencionada puerta. Se trata en realidad de los accesos al puerto, de uso inmemorial, desde el oeste y el norte, pudiendo este último existir desde época romana, como expusimos en 1999 y así ha sido aceptado³⁰. Fueron posiblemente caminos en época romana y calles en el urbanismo medieval para volver a ser caminos al destruirse la ciudad y de nuevo calles al resurgir Algeciras, coincidiendo ambos accesos al puerto en la actual Plaza Baja. Otras estructuras interesantes de esta época en la villa al norte del río, son las del castillo-iglesia

del cerro de San Isidro, y otros núcleos importantes al sur de la capilla de Europa, en la parte baja de la c/ Real.

Otro conjunto importante estaba situado exactamente al sur de la actual Plaza Baja, coincidiendo con una de las más antiguas y grandes manzanas de la repoblación, conectada con el río por lo que, (según el sistema utilizado en el plano para representar la orografía), parece una depresión alargada a modo de canal, paralela a otra estructura de obra con aspecto de muralla o camino, representada en otro color.

Los planos que clasificamos en la **segunda serie** abarcan menos espacio, con solo la villa grande y parte de la pequeña. Hemos seleccionado tres de ellos, que responden a diversas fases de la repoblación: en el **XXVIII-16**, se ve la repoblación realizada entre 1721 y enero de 1724, que es la fecha de este plano, corrientemente llamado *de los vestigios* y que representa la ciudad con la urbanización espontánea previa al intento de intervención estatal, mientras que el **XIV-34** pertenece al grupo conocido como *de las calles*, con el trazado racionalista que solo se pudo poner en práctica parcialmente. El plano **XIV-36**, normalmente conocido como *el de 1736*, es el más moderno de todos y representa la consolidación de un urbanismo mixto entre lo espontáneo y lo racional.

Sintetizando, en el conjunto de planos generado por las intervenciones de Verboon, es posible reconocer cuatro fases del resurgir urbano de Algeciras:

Fase A: El lugar todavía está en la fase rural, que lo había caracterizado desde que fue destruido en el siglo XIV. Los pequeños núcleos de refugiados Gibraltareños pudieron reforzar el hábitat disperso, pero sin rebasar a lo máximo el nivel de las “cortijadas” actuales. La plaza Baja es un gran espacio abierto inmediato a la orilla de la bahía, donde confluyen dos importantes ejes viarios.

Fase B: Como consecuencia de los socorros a Ceuta y el sondeo del puerto por los técnicos de Verboon en 1721, y transmitirse estas noticias por el territorio nacional, se dedujo acertadamente a nivel popular la creación de un puerto en las ruinas de Algeciras. Ello supuso una afluencia espontánea de repobladores, procedentes de muy distintos puntos que establecieron en aquellos lugares más favorables del campo de ruinas en que se había convertido la antaño orgullosa ciudad. Para edificar sus moradas, los nuevos habitantes siguieron los viales existentes, aprovechando las ruinas medievales como cimentación y cantera de materiales, siempre tratando de evitar los espacios sin esas facilidades. La plaza baja ya está perfectamente delimitada, y rodeada de casas, por iniciativa popular y sin intervención de Verboon o su equipo. Este momento es reflejado por ejemplo en el plano XXVIII, de enero de 1724. En él se ve con bastante exactitud la posición de las nuevas construcciones, como ya existen varias calles y manzanas importantes, y como ya en época tan temprana se denomina como plaza el gran espacio vacío de los planos anteriores, definido así antes que la plaza alta, como veremos. Es interesante como, entre octubre de 1721 y enero de 1724, en poco más de dos años, prácticamente de la nada han surgido muchas casas de vecinos relativamente importantes, así como numerosas chozas, cuartel, mesón, herrerías y se ha iniciado la obra de una importante iglesia, según este y otros planos de la misma fecha. La Plaza Baja se ve como un

cuadrilátero de ángulos definidos, sobre todo los noroeste y suroeste. Sus lados norte, oeste y sur son rectos, pero no así el del este, el de la bahía, que presenta inflexiones, y al parecer se representa allí un fragmento de la muralla medieval, utilizado como muro trasero por una hilera de casas que dan a la bahía. No se ven construcciones de ese tipo en la cara de muralla que da a la plaza, ni en lo que será más adelante su ángulo nordeste.

Fase C: Verboon traza el diseño de la ciudad, pero este no puede partir de cero, y se ha de adaptar a las edificaciones preexistentes, que ya forman espontáneamente calles y plazas. Por lo tanto, respeta el preexistente trazado de la Plaza Baja.

Fase D: En el plano de 1736 se representa la ciudad con su proceso urbanístico consolidado, pero con una superficie edificada aún muy baja en relación con las enormes plazas.

Se puede resumir en que los planos anteriores a las trazas de Verboon para la nueva población, tanto los de la primera serie como uno de la segunda, presentan en lo que sería luego la actual Plaza Baja un espacio cuadrangular vacío, donde los primitivos pobladores no hallaron ninguna ruina que sirviera de apoyo a las nuevas edificaciones, no así en los bordes del mencionado espacio cuadrangular, porque allí sí había restos. Por lo tanto, Verboon se limitó a integrar la plaza formada espontáneamente, en su intento de trazado racionalista para Algeciras. Juan Carlos Pardo en su estudio sobre las intervenciones de Verboon en Algeciras, admite que las dos plazas, Alta y Baja ya estaban definidas antes del levantamiento de los planos del mencionado proyecto y en la Plaza Baja lo atribuye "...a la mala calidad del terreno para sostener cimentaciones, era una zona de fácil inundación y arenosa",³¹ aspectos que corroboramos y tratamos de desarrollar en este trabajo. Es inconcebible que los primitivos repobladores de Algeciras la formación e inquietudes urbanísticas como para crear y respetar el espacio de lo que entonces eran dos gigantescas plazas en comparación con la modestia de la población. Si no edificaron esos dos espacios fue por motivos prácticos inmediatos: dejando a un lado la Plaza Alta, en la Plaza Baja, vemos que el terreno era malo para cimentar, y sobre todo, no había ruinas utilizables, pero en sus bordes sí podían existir restos de construcciones medievales aprovechables para edificar sobre ellas. Aranda y Quílez ya sospecharon esta posibilidad: "Quizás era un punto ya marcado por el trazado musulmán, conservándose algunos restos",³² y admiten su existencia antes del proyecto de Verboom, el cual reconoció que la repoblación había empezado ya en los alrededores de la plaza baja,³³ a la cual se ha atribuido incluso un uso militar, a modo de plaza de armas.³⁴ Sobre los primeros tiempos de la nueva Algeciras y el obsesivo aprovechamiento de las ruinas por los repobladores podemos contar con una interesante fuente hasta ahora desconocida: Se trata de un fragmento documental referente a Algeciras que forma parte de la obra *Papeles mercedarios de Gibraltar y su Campo (1714-1720). Estudio introductorio y transcripción documental*, trabajo inédito realizado por Manuel Álvarez Vázquez, quien ultima su publicación, y ha puesto gentilmente a nuestra disposición la parte referente a Algeciras. A él todo nuestro agradecimiento:

"Por la parte del Poniente tiene su çelebrada Bahia, que entrando por entre las dos puntas, de Europa, y del Carnero (esta seg^{da} se llama tambien punta de_Hetares, donde esta el Tolmo,y donde asiste una Compañia de Soldados de Micheletes) se dilata cosa de vna legua hazia la tierra, y como dos de ançhura; reziviendo en su Seno los tres rios, de la Miel, Palmones y

Guadarranque, y dominando a la orilla de este terzer, el alegre Sitio del Rocardillo, y media legua de el la tierra dentro, el Sitio de Sⁿ Roque.

El rio Palmones es navegable una legua, a cuya distancia se encuentra en sus orillas la poblacion de los Barrios, que consta de Çien vezindades poco mas o menos, agregadas a vn Oratorio, de vn Cortijo, que es Capellania de Dⁿ Juⁿ de Ariño Çhantre de Cadiz. Y todos los habitadores, lo fueron de Gibraltar. Desde la boca de este rio a la parte que mira el estrecho, en distancia de vna milla, caminando para el Tolmo, se enquentran los admirables vestigios de la antigua Ciu^d de Algezira, dividida en dos partes p^r el rio de la miel. Las que llaman Villavieja, y Villanueva, y en la primera se conservan muy altas las paredes, y ruinas de su Cathedral, que suponen aver sido muy sumptuosa. Y se distingue el Orden de las calles, perseveran las ruinas de sus muros, y de dos puertas, llamadas del Mar, y de el Ossario, y se Conosçe su fosso, que corria desde el mar hasta el rio de la Miel.

A las ruinas deste sitio se han acogido hasta 50 vezinos y para la fabrica de sus habitaciones cavando la tierra, descubren solares de ladrillos, y de azulejos vistosos, y muchos bobedados, que dan a entender que para los pavimentos de las cassas no vsaban de maderas.

En la Villanueva no se ven Vestigios de murallas, si de edifiçios, y espeçiales el de vn Convento que vulgarmente se dize fue de Sⁿ Francisco, aunque yo le computo mas antiguedad, que la de [aquella] Sagrada Religion, y justamente se ven las ruinas de otro grande edifiçio, que a el parecer fue Alhondiga.

El sitio que ocupaba esta grande Ciudad es el mas alegre que he visto; esta alto de el mar, que compite con sus muros, tiene surgidero para las embarçaciones muy capaz y a distancia de media legua de mar una Isla, que tendra 200 pasos en quadro, donde parece han tenido viñas, y desde donde, si hubiera un Castillo correspondiente a el muelle nuevo de Gibraltar pudiera impedirse la entrada de qualesquiera navios a la ensenada de la Bahia. La tierra es mui fecunda para Labores, y se dilata muçho hasta los montes que tiene muy fructuosos y muy abundantes de ganados domesticos, y silvestres. Sus aguas son muy saludables, y façiles de conducir a la Ciudad. Las que nazen fuera de ella, particularmente la de la fuente de los Adalides, que es la mas excelente. A los lados del rio ay vegas muy capaces para plantar huertas, y dentro de el dos molinos mas altos de un puente que esta arruinado, y puede repararse apoca costa, por estar enteros sus fragmentos.= De esta Çiudad con toda la Jurisdiccion, tierras, montes, aguas, y edificios hizieron donaçion total los Reyes Catholicos a la Ciudad de Gibraltar, como consta de privilegio que yo he visto, y de una executoria Litigada y ganada en pleito contra la Ciudad de Tarifa.”

Es particularmente interesante el que entonces, como en la Edad Media, se seguía considerando Villa Vieja a la existente al norte del río de La Miel, donde se establecen los repobladores, y aún no había ocurrido el fenómeno del cambio en la designación. Es sorprendente la alusión a las ruinas de la catedral, al parecer perfectamente identificables... ¿dónde estaba? Recordemos ciertos recintos de difícil interpretación, que

aparecen en los planos de Verboon. Uno de ellos coincide con la actual Iglesia de La Palma y otro, que se menciona como iglesia, en el punto más alto del cerro de San Isidro. Por otra parte, se confirman las sospechas de que parte de las calles modernas coinciden con las medievales, no se menciona la llamada Puerta de Gibraltar, pero se comprueba que aún se identificaba la del *Ossario* o *Fonsario*, así como la de la mar ¿Ojo del Muelle? Y se ignora la llamada de Tarifa, mientras que la identificación del foso es indudable. En la Villa Nueva (hoy Villavieja) destacan las ruinas que la tradición recordaba como convento de San Francisco y otro gran edificio, interpretado como alhondiga, pero la cerca de murallas, muy destruida, no llamaba la atención.

POSIBILIDADES DE UN PUERTO INTERIOR EN LA ACTUAL PLAZA BAJA

Desde la más remota antigüedad, han sido necesarios para la navegación los puertos cerrados y protegidos, en primer lugar, para disponer de aguas tranquilas, favorables para fondeo, varada y actividades de mantenimiento de embarcaciones en tierra, así como para facilitar las operaciones de carga y descarga. Los fenicios tenían especial habilidad para localizar buenos puertos naturales pero fueron los cartagineses los que desarrollaron el concepto de *cothon* o puerto artificial, muy cerrado y a ser posible protegido por murallas, que protegían las mercancías en su caso y que disponían en su interior de almacenes y gradas cubiertas para reparar y construir embarcaciones, constituyendo una base segura y eficiente, prácticamente aislada y autosuficiente.³⁵ Por otra parte, las embarcaciones de guerra movidas a remo, ya fueran de la Antigüedad, la Edad Media o la Edad Moderna, para obtener velocidad necesitaban cascos ligeros y estos eran muy delicados de mantenimiento. Era necesario sacar las embarcaciones del agua en otoño y conservarlas, con gran parte de sus elementos desmontados, a cubierto del oleaje y de las inclemencias atmosféricas, mientras los cascos eran repasados y se sustituían los elementos inutilizados. No solo los cartagineses crearon puertos interiores, como el famoso *cothon* de Cartago, o el pequeño de Mothia, los griegos también tuvieron esa necesidad y para cubrirla disfrutaron de unas costas muy recortadas, que complementaban con elementos artificiales, como en los diversos puertos de El Pireo o el de Mileto. Roma no se quedó atrás, y creó conjuntos tan extraordinarios como los puertos de Claudio y Trajano en Ostia, este último el puerto cerrado más espectacular de todos. En la Edad Media siguió en pie la necesidad de ese tipo de instalaciones, registrándose casos como el puerto cerrado y rectangular de Mahdia, en el norte de África, pero el caso más espectacular es del gran arsenal de Venecia, que continuó ampliándose y perfeccionándose a lo largo de la Edad Moderna, como Salé, Junto a Rabat. Es en los siglos XVI y XVII cuando tenemos constancia en las fuentes históricas de un tipo de puerto interior exclusivamente al servicio de las galeras y extendido por el Mediterráneo occidental: El *Mandrache*. Es palabra hoy olvidada y puede aparecer escrita de diversas formas: *mandracho*, *mandrache*, *almandarache*, *almandarahe*, e incluso *almandaraque*, sin que por el momento se haya podido averiguar el origen etimológico del vocablo, que suponemos de uso muy antiguo en el Mediterráneo. Su desaparición debió ser paralela a la decadencia de las galeras, y galeotas, cada vez más escasas en el siglo XVII, y casi inexistentes a fines del XVIII, en número tan reducido en esas centurias que se hacía prácticamente innecesario el mantenimiento de refugios específicos para la marina a remo, acogida por otra parte a la protección de los nuevos puertos artificiales de la Edad Moderna. Sebastián de Covarrubias en su Tesoro de la lengua castellana o española³⁶ recoge el término *almandarahe* y lo define así:

Almandarahe. Lugar donde se meten navíos según Tamariz (quien escribe *almandarache*)³⁷. Según Guadix en su *Recopilación de algunos nombres arábigos* es lo mismo que *almandarahe*, *almandarache* o *almandaraque* y equivale no a puerto natural, sino hecho a mano, siendo vocablo usado en Italia y España.³⁸ Aparece todavía en la edición de 1770 del Diccionario de la RAE como *Almandarache* : *Puerto o lugar donde se abrigan los navíos*. El término sobrevive en nuestros días, pero sufriendo un curioso viraje: en la edición de 2001 de 2001, se considera *mandrache* igual a *mandracho*, o casa de juego³⁹ lo cual está en total relación con la vida y costumbres del personal de galeras. También es interesante la etimología allí atribuida, haciéndolo derivar de *mandra*, que, idéntico en griego y latín significa *majada*, o recinto donde se recogen de noche los pastores y el ganado, lo cual coincide con la función del *mandrache* como lugar de recogida de galeras. Cervantes hace desembarcar a Tomás Rodaja, protagonista de su novela ejemplar *El licenciado Vidriera* en el *mandrache* de Génova:

*“En fin, trasnochados, mojados y con ojeras, llegaron a la hermosa y bellísima ciudad de Génova, y desembarcándose en su recogido **mandrache**, después de haber visitado una iglesia, dio el capitán con todos sus camaradas en una hostería”*⁴⁰

Luis Cabrera de Córdoba hace alusión a otro *mandracho* en Niza:

*“Habiase en el principio deste año publicado en Italia y en Malta que el turco labraba armada y vendría a sus mares. Y assí las Dos Sicilias se prevenían para su guardia de mar y tierra con levas de gente, provisión de municiones, reparo y mejora de las fortificaciones, procurando por la vía de Venecia, Ragusa y Grecia el saberlo cierto. El Rey envió en seis galeras trecientos mil ducados, y una gran furia del mar rompió de noche el **mandracho** de Villafranca de Niza y se anegaron hechas pedaços y la gente de que se salvó poca, y el dinero en bonança sacaron del fondo buzanos sin pérdida”*⁴¹

Pervive el topónimo en Cartagena, siendo el lugar hoy conocido como Mar de Mandarache y que es la dársena del arsenal militar; estaba cerca de las Atarazanas reales,⁴² probablemente una situación muy similar al de Gibraltar, donde existió también un espacio similar para las galeras. El *mandracho* de Gibraltar fue acabado por Felipe II según Luis Cabrera de Córdoba:

*“Començo la fortificación de Cartagena y el muelle de Málaga y le dexó muy adelante; y en Gibraltar acabó el **Mandracho** para las galeras de la guardia del Estrecho, e impedir el ancorar en aquel paraje naos enemigas”*.⁴³

SELECCIÓN DE REFERENCIAS MEDIEVALES SOBRE EL PUERTO DE ALGECIRAS

Las actividades portuarias fueron y son la verdadera razón para la existencia de Algeciras. El tránsito entre dos mares y dos continentes precisó siempre de buenos puertos en la orilla norte del Estrecho, y Algeciras

Almoraima 39, 2009

fue el mejor, desde época tardo-romana, pues Gibraltar nunca reunió buenas condiciones, Carteia al parecer estaba inutilizado, y en Tarifa no hay constancia de una ensenada abrigada en la Edad Media. Sobre el puerto de Algeciras, dicen algunas fuentes:

a) Por su posición cercana a África y facilidad para atravesar el estrecho:

“E su puerto es muy cercano para passar allende del mar” (Al-Râsî: *Crónica...*, 308) *“Su puerto es el más cercano a la otra orilla del Estrecho y el más idóneo, por tanto, para cruzarlo”* (*Una descripción anónima...*, 73-74) *“...es la ciudad más céntrica de las de la zona litoral y la ciudad de al-Andalus desde donde se puede, en menos tiempo, atravesar el Estrecho para ir a África del Norte”* *“...y es el más cercano de la orilla africana. En frente se encuentra el puerto de la ciudad de Ceuta: el brazo de mar que los separa es de tres magrâ. El puerto siguiente a lo largo de la costa, es el de Gibraltar”* (Al-Himyarî: *Kitâb ar-Rawd al-Mi'târ*, 152-158) *“Su puerto es el mejor de los puertos para el cruce del Estrecho...”* (Ibn Sa'îd: *Kitâb al-Mugrib*, 320. Versión de F. Velázquez Basanta) *“Su puerto es...el más próximo de la otra orilla”* (Ibn Gâlib: *Farha...*, 382-383)

b) Por su efectividad y comodidad:

“...su puerto es muy bueno para el tráfico” (Al-Qalqasandi: *Subh al-A'sa...* 28) *“El puerto de Algeciras ofrece un fondeadero seguro, incluso durante el invierno”* (Al-Himyarî, op. cit. 152-158) *“Su puerto es el más cómodo para el transporte de animales.”* (Ibn Gâlib: *Farha...*, 382-383)

c) Uso del río o su estuario como puerto natural:

“Cerca de la ciudad se encuentra la desembocadura del río de Algeciras...y la parte baja de su curso, a nivel del mar, donde llegan los barcos...en él se pueden apreciar las mareas hasta, aproximadamente un satr de la ciudad, o sea media milla. (Al-Himyarî: op. cit. 152-158)

d) Sobre construcción naval:

“Es un lugar donde se construyen navíos”(Al-Idrîsî: *Geografía de España* 165-166) *“En Algeciras se construyen barcos”* (Al-Himyarî: op. cit., 152-158)

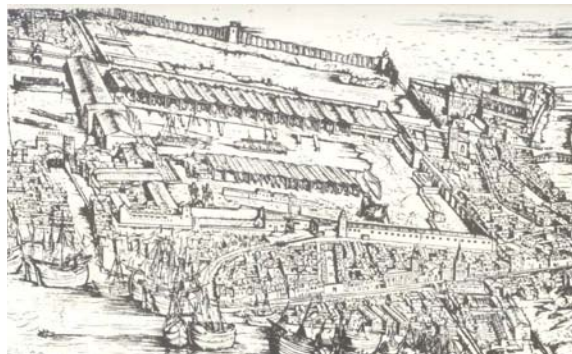
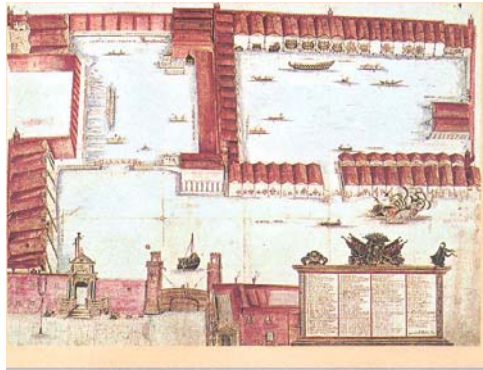
e) Sobre el arsenal y su emplazamiento:

“...y un arsenal situado en el interior de la villa.” (Al-Idrîsî: *Geografía de España*, 165-166) *“...y un astillero de construcciones navales, situado en el interior de la aglomeración.”* (Al-Himyarî: op.cit. 152-158) *“Había en Algeciras un astillero de construcciones navales, que fue edificado para sus flotas por el emir de los creyentes ‘Abd al-Rahmân III, b. Muhammad: lo hizo construir sólidamente y rodear de muros elevados; después, cuando se produjo el período de disturbios*

(desde principios del siglo XI), *los príncipes independientes de Algeciras hicieron de este dâr sinâ'a (arsenal) un alcazar*" (Al-Himyari: op. cit., 152-158)

INUTILIZACIÓN ARTIFICIAL DEL PUERTO DE ALGECIRAS

Al tener que abandonar la ciudad por no poderla defender, el sultán de Granada Mohammed V, puso en práctica entre los años 780/1378-1379 y 790/1388, una política de "tierra quemada",⁴⁴ para que ni cristianos ni posibles rivales africanos, pudieran repoblar la ciudad. Sobre esto último, el historiador de Ceuta, Alejandro Correa de Franca nos transmite un hecho que ha pasado desapercibido hasta ahora: "*El rey de Granada, año de 1369, cercó, ganó y destruyó los muros y pueblo de Algecira y queriéndola Abu Henun de nuevo establecer, envió por Ceuta muchas familias para pasar a Algecira, las que fueron cautivas por la armada naval del rey don Enrique de Castilla.*"⁴⁵ El Sultán granadino manda arrasar todos los edificios, inutilizando cuidadosa y pacientemente las fortificaciones, como se pudo comprobar y estudiar en las excavaciones de la llamada puerta de Gibraltar. Según Ibn Jaldun, el sultán manda **cegar el puerto**, lo cual solo es posible si se trataba de un puerto interior o uno exterior muy cerrado por diques alargados, lo cual escapaba bastante a las posibilidades técnicas de la época.⁴⁶



Tres representaciones antiguas del Arsenal de Venecia

LA APORTACIÓN DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS. SECTORIALIZACIÓN DE LA ZONA EN ESTUDIO

Gracias al esfuerzo en un principio de las excavaciones promovidas por el Museo Municipal, y en la actualidad a cargo del Servicio de Arqueología de la Fundación Municipal de Cultura, y su eficiente equipo de arqueólogos, la arqueología de campo atraviesa en Algeciras una fase de esplendor. Pero dependen en primera instancia las excavaciones de las necesidades de la edificación, atendiendo a los solares en los que se proyecta construir, por medio de excavaciones por el procedimiento de urgencia, que en casos excepcionales pasan a ser sistemáticas. Nos centraremos aquí solo en los trabajos realizados en la llanura aluvial, cercanos al ámbito del puerto, en el espacio cerrado por el recinto murado en el siglo XIV, al sur de la Villa Vieja medieval, o actual núcleo al norte del río, con extensión extramuros por la c/ Málaga hasta el Puente del Matadero y el cauce soterrado del río de la Miel. Hemos utilizado algún trabajo publicado, y a otros hemos tenido acceso por deferencia de sus autores y del citado la Servicio Municipal de Arqueología. Para referirnos a las diversas excavaciones, dividiremos la llanura primero en dos sectores, el Sn(al norte del río), donde podrían situarse estructuras portuarias ocultas por la colmatación del paleoestuario, y Ss (al sur del río) donde la estrecha llanura se comprime al norte por la ribera del río y al sur por la plataforma elevada de la actual Villa Vieja.

En el sector norte, en base a su orientación con respecto al principal hito o referente urbano, la Plaza Baja, establecemos cuatro subsectores:

a) Subsector Oeste, limitado por el cauce soterrado del río de la Miel, y las calles Málaga, Pl. Juan de Lima, Emilia de Gamir (Las Huertas), A. Badilla, Isaac Peral y Duque de Almodóvar del Río. En ese subsector podemos contar con la excavación *Sol*, en la manzana comprendida entre las calles Tarifa y Huertas (Emilia de Gamir). Se localizó cerámica cristiana del siglo XIV, procedente de Paterna.

b) Subsector Norte. Comprende el piedemonte de la ladera entre la plataforma del barrio alto y la llanura aluvial. Su límite pasa por los tramos más bajos de las calles Prim, Rafael de Muro, Canovas del Castillo, Callejón del Muro y Avenida Virgen del Carmen. Excavaciones realizadas:

Sn b1 Esquina calles Castelar y Rafael de Muro. (nº 64 Fig.2 p 163 Jiménez-Camino) Abarca parte de la ladera entre la plataforma del barrio alto, con su piedemonte, límite norte de la llanura aluvial. Sin secuencia romana.

Sn b2. Amplio y complejo solar, con salidas a las calles Juan de Muro, Real y Callejón Santamaría.

(nº 01,33 Fig. 2 p 63 Jiménez-Camino) El solar abarca toda una secuencia de la ladera entre el barrio alto y la llanura aluvial. En el piedemonte, en la zona correspondiente al Callejón Santamaría, se identificó la línea costera, con vestigios de playa. Sin secuencia romana.

c) **Subsector Sur.** Es un cuadrilátero limitado por las calles Duque de Almodóvar, Isaac Peral, Pl. General Martí Barroso (Pl. de Los Caballos), Teniente Maroto, Avda. de La Marina y Avenida Segismundo Moret (Banda del Río). Excavaciones realizadas:

Sn c1 (nº69 Fig.2 p163 Jiménez-Camino) c/ José Santacana. Sin secuencia romana.

Sn c2 (nº75 Fig. 2 p 163 Jiménez-Camino) c/Teniente Riera. Sin secuencia romana.

Sn c3 (nº 72 Fig. 2p 163 Jiménez-Camino) Confluencia de las calles Teniente Riera, Avda. Segismundo Moret (Banda del Río) y Avda. de la Marina. Con secuencia romana y muro califal a soga y tizón.

d) **Subsector centro.** La propia plaza baja, con el cuadrilátero libre donde se levantó el Mercado Torroja y las manzanas que la cierran. Está limitado el subsector por las calles A. Badillo, Santacana, Castelar, Callejón Santa María, Ojo del Muelle, Avda. Virgen del Carmen, Teniente Maroto y Plaza de los Caballos. Excavaciones realizadas:

Sn d1. Confluencia de las calles Emilio Santacana y Tarifa. Excavación realizada por el Museo Municipal. Sin secuencia romana. Apareció un amplio lecho de barro atravesado por un ancho muro, con aspecto más de vía de tránsito o muelle que de fortificación.

Sn d2. Frente de casas que cierra al este la plaza del mercado, formando una manzana alargada entre la plaza y la Avda. Virgen del Carmen. Las casas se adosaron a ambos lados de la muralla medieval. En el solar de una de ellas se excavó sin encontrar secuencia romana. (nº 19 Fig.2 p 163 Jiménez-Camino)

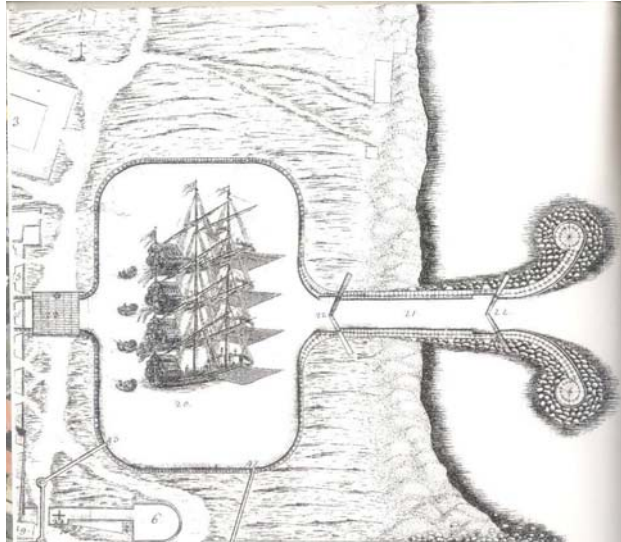
Sn d3 Acera de la Pl. Pescadería, muy cerca de la c/ Pescadería. (nº 84 Fig 2, p163 Jiménez-Camino)

LA PLAZA DEL MERCADO: APROXIMACIÓN A LA RECONSTRUCCIÓN DEL PUERTO INTERIOR

El estudio del plano de la actual plaza baja y calles adyacentes pone de relieve ciertas peculiaridades que, al repetirse en otras muchas poblaciones, permiten entrever un recinto cuadrangular de murallas, al cual se adosaron casas por dentro y por fuera, a principios del siglo XVIII, hasta formar una especie de “marco” dejando un extenso espacio libre en el centro: la actual plaza baja, en la cual las manzanas que la trazan condicionan el caserío siguiendo la modalidad D en la tipología de Gavira, o sea, la muralla se integra como medianera en la construcción, con casa a ambos lados. Este fenómeno es muy corriente y existen multitud de ejemplos, y no solamente se sigue con el caserío posterior una línea de murallas, sino que los ángulos de estas en su trazado, en especial los de 90°, correspondientes a los ángulos internos de los recintos, quedan también registrados, teniendo en Tarifa un ejemplo muy cercano. Pues bien, esas esquinas internas aparecen en la plaza que estudiamos, en dos de sus ángulos, en el del NO y en el del SO, habiéndose perdido hace

unos años el ángulo NE en una innecesaria reforma urbana, que supuso alinear la plaza baja con el tramo inferior de la calle Real. Está demostrado que los primeros repobladores de Algeciras en el Siglo XVIII, debido a su escasez de medios, aprovechaban siempre las estructuras emergentes de la ciudad medieval para construir sus casas, y en el caso de la plaza baja o del mercado, desde época anterior a la planificación de Verboon, edificaron en los bordes de un gran espacio cuadrangular que luego formó la plaza, pero respetaron todo el espacio interno. Con seguridad esto se debió a no encontrar allí ruinas que reaprovechar, tanto para reutilizar paredes y cimientos, como para tener materiales de construcción “in situ” sin tener que acarrearlos de otras zonas de la ciudad arruinada.

¿Qué estructura medieval podía constar de un recinto cuadrangular, vacío totalmente de edificios en su interior, especialmente en su centro, y a orillas del mar?... posiblemente se trataba de un puerto interior, el típico mandracho, o estanque interior de los arsenales de galeras, comunicado con el mar por uno o varios canales y con los cobertizos donde guardar en seco embarcaciones y pertrechos a su alrededor, formando el conjunto de las atarazanas. En algunas fuentes se habla del fuerte muro que rodeaba las atarazanas y de la situación de estas en el interior del recinto urbano. Si asociamos con este espacio las atarazanas del siglo X, deducimos que su construcción sería relativamente sencilla, al aprovechar los restos de la paleoensenada. Los mandrachos del siglo XVI eran a veces muy sencillos, un simple estanque irregular, de poca profundidad (las galeras calaban poco), que permitía un refugio de la furia del mar e inmediato a las naves de acogida, reparación y almacenamiento, como se ve en un antiguo grabado representando al mandrache de Málaga. Podían tener un recinto alrededor, para proteger del pillaje a los pertrechos navales e impedir la fuga de los galeotes, existiendo arsenales grandes, provistos de muelles que podían admitir embarcaciones de cierto calado, como las dedicadas al transporte en la Edad Media. En los arsenales importantes (y el de Algeciras lo era) las estructuras para acogida en seco de embarcaciones se extendían en forma paralela, con sus entradas perpendiculares al agua, para facilitar las maniobras de izado y botadura de embarcaciones, siendo el mejor ejemplo el de Venecia, dotado de varias dársenas comunicadas con el mar por canales y puertas fortificadas. En Algeciras, la gran puerta medieval del *Ojo del Muelle*, desgraciadamente desaparecida, pudo tener esa función, pero su cercanía al piedemonte y su relativo alejamiento de la plaza baja, no parecen facilitar el acceso a la supuesta dársena. Más facilidades ofrece una entrada diagonal desde la Marina, sin olvidar que el puerto podía ser complejo, con dársenas subsidiarias e incluso canales en la zona comprendida entre la plaza y el río de la Miel, donde aparecen al SO de la plaza, en planos del siglo XVIII estructuras alargadas, perpendiculares al río y de difícil explicación. Una idea del aspecto del puerto interior de Algeciras, lo podemos encontrar, salvando las distancias en las numerosas vistas existentes del Arsenal de Venecia. La respuesta a las incógnitas planteadas en estas líneas las tiene la arqueología de campo.



El mandracho de Málaga, entre las atarazanas y el mar. Posiblemente se trate de un proyecto. Son apreciables las galerías en el interior, las compuertas o esclusas en el canal de comunicación con el mar, para regular el efecto de las mareas y el canal que penetra en una de las naves de las atarazanas, salvado por un ancho puente de madera, levadizo o movable de algún modo para permitir el acceso a la grada.

CONCLUSIONES

1ª El estudio, tanto geológico como arqueológico de la llanura aluvial existente en la desembocadura del antiguo río de la Miel, en zona fuertemente antropizada, es la clave para la resolución de muchos problemas sobre el pasado de la ciudad.

2ª Si innegable es que existió una paleoensenada en la citada llanura aluvial, es pronto para intentar establecer la sucesión cronológica de su trazado, que sería objeto de una evolución constante, hasta quedar la zona colmatada, por efectos antrópicos más que naturales en la baja edad media.

3ª Algeciras nació precisamente en ese escenario, que en época primitiva resultaba enormemente atractivo, pues disponía de una pequeña pero fértil y protegida llanura aluvial, atravesada por un río que facilitaba los cultivos de regadío, que desembocaba en un estuario-ensenada, muy apto para actividades marítimas, y protegido por dos colinas con aceptables condiciones para la defensa y en urbanismo. La paleoensenada era el eje y corazón de ese paisaje.

4ª Sin lugar a dudas son las actividades marítimas (paso del Estrecho, pesquerías, factorías de salazón, etc) las que justifican la existencia de la antigua *Julia Traducta*, sin olvidar el no resuelto problema del

Almoraima 39, 2009

escurridizo *Portus Albus*, que sea lo que sea en realidad, estaba en la órbita muy cercana a la de *Julia Traducta*.

5ª Algeciras era la llave de la España Musulmana, por eso se la dotó de unas estructuras que la dotaban perfectamente para su función de control del Estrecho, en la intersección de dos mares y dos continentes. Tal como sucedía en muchas otras ciudades marítimas importantes, tanto del mundo musulmán como del cristiano la mejor opción en todos los sentidos era un puerto interior dotado de muelles para facilitar la carga y descarga, con almacenes y astillero, estando perfectamente protegido del mar y de los hombres por un recinto amurallado.

6ª Las estructuras portuarias eran lo más valioso de Algeciras. Al ser conquistada la ciudad por los cristianos, el puerto siguió activo y tras la conquista de los granadinos, y la destrucción de la ciudad por estos, al objeto de que no fuera aprovechada por nadie, ya fueran cristianos o rivales musulmanes del norte de África, los granadinos tienen especial empeño en inutilizar las estructuras portuarias, verdadera razón de ser de la ciudad, de forma tan eficaz que siglos más tarde nada visible queda de ellas a no ser los resultados de algunas excavaciones y la fosilización en el tejido urbano de la dársena interior.

7ª La única explicación lógica a la existencia de la plaza baja de Algeciras, “trazada” por unos míseros repobladores del siglo XVIII, antes de la planificación de Verboon, es el haber utilizado el fuerte recinto que cerraba esa parte del conjunto portuario como medianera para las casas, levantadas además sobre algunas ruinas de edificios internos y cercanos a la muralla, pero dejando sin edificar el gran espacio central, correspondiente a la dársena interior, donde no había ruinas medievales, pero que fue colmatado con tierra y escombros por los granadinos en su política de “tierra quemada” y más tarde recubierto por el viento con arena de la cercana playa. Solo las intervenciones arqueológicas pueden despejar estas incógnitas.

DOCUMENTACIÓN CONTEMPORÁNEA

Planimetría contemporánea, proporcionada por la Gerencia de Urbanismo y la Oficina Técnica del Campo de Gibraltar. *Algeciras*, Hoja nº 87 del Instituto Geológico y Minero de España, 1986.

BERNAL CASASOLA, Darío, y J.A. Expósito Álvarez, J.A.: *Informe del control arqueológico en la factoría de salazones romana de C/San Nicolás nº 1, (Algeciras, Cádiz)* 2003. Inédito. Delegación Provincial de Cultura.

BERNAL, D., J.A. Expósito y E. Aragón, *Memoria Preliminar del Seguimiento Arqueológico en la c/ S. Nicolás, 1 (Algeciras, Cádiz)* inédito. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: *Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de la Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)* 2007. Inédito. Deleg. Prov. Cult.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: *Informe de los trabajos efectuados con relación a la actividad arqueológica preventiva en la unidad de ejecución IUE 2, Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz)* 2008. Inédito. Delegación Provincial de Cultura.

- FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y otros: *Intervención arqueológica de urgencia en C/ Cánovas del Castillo, Rafael de Muro y Santa María, Algeciras (Cádiz)* Inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- IGLESIAS, L y L. Lorenzo: *Informe definitivo de la intervención arqueológica de urgencia en la calle Méndez Núñez, n° 4, Algeciras (Cádiz)* 2002. Inédito, Delegación Provincial de Cultura.
- JIMÉNEZ- CAMINO ALVAREZ, R., *Informe arqueológico del solar de la c/ Doctor Fleming, 6.* Inédito. D. Prov. Cult.
- JIMÉNEZ-CAMINO, Rafael y José María Tomassetti: *Carta arqueológica de Algeciras*, inédito. Ayuntamiento de Algeciras y Delegación Provincial de Cultura.
- MONDÉJAR, P.: *Sondeos en el Paseo de la Conferencia, Algeciras. Informe arqueológico.* 1995. Inédito. D. Prov. Cult.
- MONTERO, A. I. y L. Lorenzo: *Informe de la intervención arqueológica en la c/ José de Santacana, n° 16, Algeciras (Cádiz).* Inédito. Delegación Provincial de Cultura.
- TOMASSETTI GUERRA, J. y A. Torremocha Silva: *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en la esquina entre las calles Tarifa y Emilio Santacana, de Algeciras (Cádiz).* 2000. Inédito. Deleg. prov. de Cultura.

FUENTES ÁRABES POR ORDEN CRONOLÓGICO

- AL-RAZĪ, AḤMAD B MUḤAMMAD** (S. X) *La descripción de España de 'Aḥmad al-Rāzī, traducida a partir de textos en castellano y en portugués*, LÉVI PROVENÇAL, E, *Al-Andalus*, VIII, 1953, *Crónica del Moro Rasis. Versión del ajbar muluk al-Andalus...romanizada para el rey don Dionís de Portugal hacia 1300 por Mohamed, alarife y Gil Pérez, clérigo de don Perianes Porçel*, por Diego Catalán y M^a Soledad de Andrés, Madrid, 1975.
- IBN AL-QUṬĪYA** (s. X: m. 367/977) *Tarīḥ Ifṭitāḥ al-Andalus*, edición de GAYANGOS, P. , SAAVEDRA, E. y F. Codera, 1868, nueva edición al-ABYARI, I., Beirut, 1982, ed. y trad. J. RIBERA, *Historia de la conquista de España de Abnelcotia el Cordobés*, Colección de obras arábicas de historia y geografía de la R. A.de la Historia, II, Madrid, 1926.
- 'ABD ALLĀH** (s. XI) Lévi Provençal E., “Les mémoires de Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade” *Al-Andalus*, 3(2),1935, pp. 233-344, 4 (1), 1936-1939, pp. 29-143, 6, 1941, pp. 1-63. Edición integral, *Tibyān ou Muḍāḳarāt al-Amīr 'Abd Allāh*, El Cairo, 1955. Emilio García Gómez, *El siglo XI en primera persona (las memorias de 'Abd Allāh)*, Madrid 1980.
- IBN ĠALĪB** (s. XII) *Naṣṣ andalusī jadīd : qit'ta'min “Kitāb Farḥat al-Anfus”*, edición LUTFĪ A., Majallat Ma'had al Majtūāt al-'arabiyya, I, 1955; Traducción de VALLVÉ BERMEJO, J, “Una descripción de España de Ibn Galib”, *Anuario de Filología*, Barcelona, 1975, pp 369-384.
- AL-IDRĪSĪ** (s. XII) *Nuzhat al-muštāq fi Ihjirak al-afak*, ed. del Istituto Universitario Orientale di Napoli e Istituto per il Medio e Estremo oriente, *Al-Idrisi opus geographicum*, Naples-Rome,1975; trad. de R. DOZY y de M. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, nueva edi. Leyde, 1968.
- IBN SA'ĪD AL-MAGRĪBĪ** (s. XIII) *Kitāb al-Mugrib fi ḥulā' al-Magrib*, ed. de ŠAWQĪ DAYĪF, 2 Vol. (Vol.II), el Cairo, 1953-55. Nueva edición, Beirut, 1970.
- IBN 'IDĀRĪ** (siglos XIII-XIV) *Kitāb al-Bayān al-Mugrib fi Ḥbaḥ mulūk al-Andalus wa l-Magrib* Estudio y traducción en MAILLO SALGADO, Felipe, *La caída del califato de Córdoba y los reyes de Taifas (al-Bayān al Mugrib)* Salamanca, 1993
- AL-ḤIMYARĪ** (s. XIV) *La Péninsule ibérique au Moyen Âge d'après le “Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār”* Texte arabe des notices relatives à l'Espagne, au Portugal et au Sud-Ouest de la France, texto y traducción LEVI-PROVENÇAL. Leyde, 1938. Ed. I. 'Abbas, Beirut, 1975, traducción parcial, Maestro González, P, Valencia, 1963.
- IBN ḤĀLDŪN** (s. XIV y principios del XV: 732/1331-2-808/1406) *Kitāb al-'Ibar*, ed. 7 vol., El Cairo, 1967, trad. parcial, M.G. de SLANE, *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, 1852-1856, nueva ed. de P.CASANOVA, Paris P. Geuthner, 1956, trad de los pasajes relativos a España, de O. MACHADO,

“Historia de los Árabes de España por Ibn Jaldun”, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, IV-1946, XLVIII, 1969.

AL-QALQAŠANDĪ, (Segunda mitad del siglo XIV y principios del s. XV: 1355-1418) *Šubḥ al-a’sā fi kitābā al-insā*, Trad. de Luis Seco de Lucena, Valencia, 1975.

COMPILADOR ANÓNIMO (Segunda mitad del siglo XIV o primeras décadas del XV) *Dikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)* Ed. y trad. de Luis Molina, Madrid, 1983

BIBLIOGRAFÍA

ABELLÁN PÉREZ, J.: *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 1996.

ALEMANY Y LLOVERA, J.: *Puerto Bahía de Algeciras. Entre dos mares y dos continentes*. APBA, Madrid, 2005

ALONSO VILLALOBOS, C., R. Ojeda Calvo, L. Menanteau, y F.J. Gracia Prieto, “Análisis Geo-arqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz) *Bol. del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 43, 2003, pp. 58-75

ALONSO VILLALOBOS, C. y E. García Vargas: “Geopolítica imperial romana en el estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de *Baelo Claudia* y el emplazamiento de *Mellaria* (Tarifa.) *Habis*, 34, 2003, pp. 185-198.

ARANDA BERNAL, Ana María y Fernando Quiles García: *Historia Urbana de Algeciras*. Junta de Andalucía, 1999.

ARTEAGA, O., G. Hoffman, H. Schubart y H. Schultz : “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea” Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, actividades Sistemáticas*, pp. 117-122.

BARRAGÁN MALLOFRET, D, y J. L. Castro Fernández: “Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de La Miel”, *Caetaria*, 6, 2009, Algeciras, FMC, en prensa.

BERNAL, D, L. Iglesias L. Lorenzo: “La zona de acceso a los embarcaderos de *Traducta*. La actuación en c/ Méndez Núñez nº 4(2002)”, en D. Bernal, ed., *Las factorías de salazón de Traducta. Resultados preliminares de las excavaciones en la c/ San Nicolás de Algeciras*, Algeciras, en prensa.

BRAVO, S, R. Dorado y M. Vila, “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Actividad Arqueológica Preventiva en la Avda. de la Marina de Algeciras. *Actas de las VII Jornadas de Hª del Campo de Gibraltar*, *Almoraima*, en prensa.

BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: *Actividad arqueológica en la plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y bajomedieval*. *Caetaria*, 6, Algeciras, F.M.C., 2009, en prensa.

BUENO LOZANO, Martín: *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)* Algeciras, Ed. Alba, 1988.

BUENO LOZANO, Martín: “Los primeros años de la nueva Algeciras, según los archivos” *Almoraima*, 12, 1994.

BUENO LOZANO, Martín: “La iglesia en la nueva población de Algeciras” *Almoraima*, 13, 1995.

BUTZER, K.: *Arqueología, una ecología del Hombre*, 1989.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luís: *Historia de Felipe II, Rey de España*, 1614 (edición 1876)

CARMONA, Pilar: “El tómbolo de Tiro, el delta del Guadalhorce y la bahía de Lixus, geomorfología y geoarqueología de litorales fenicios”, en *Ecohistoria del paisaje agrario*, Univ. de Valencia, 2003, Carlos Gómez Bellard ed. pp. 11-32.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El licenciado vidriera*, 1613, ed. de Juan de La Cuesta.

CORREA DE FRANCA, Alejandro: *Historia de la muy noble y fidelísima ciudad de Ceuta*. 1750. Manuscrito nº 9741 de la Bib. Nal de Madrid, 1ª edic. Ceuta 1999, a cargo de Mª Carmen del Camino, Mª Dolores Morillo y Carlos Posac.

COVARRUBIAS, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición 1989.

CRÓNICA Mozárabe de 754, ed. crítica y trad. José Eduardo López Pereira, Zaragoza; 1980.

CHALMETA GENDRÓN, P.: *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, 1994.

DE VICENTE, J. I. y M. Ojeda: “Los primeros habitantes de la nueva población de Algeciras” *Almoraima*, 17, 1997.

Diccionario de la Real Academia Española, edición 1770.

FONTBOTE, J.M. y otros: *Algeciras*. Memoria explicativa de la hoja 87 del I.G.M.E, 1986.

GAVIRA, Carmen: *Miradas desde la ingeniería. Redes e infraestructuras en Madrid*. Madrid 1996.

GÓMEZ ARROQUIA, Maribel: “Algeciras Romana”, *Historia de Algeciras*, I Diputación Provincial, Cádiz, 2001.

GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios” *Almoraima* 13, 1995

- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “La Carteia medieval y la fortaleza denominada Torre de Cartagena” *Almoraima* 17 pp 107-120, abril 1997.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima*, 21, 1999, 69-82
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “Patio de los naranjos: el sahn como imagen del paraíso” *II Congreso Internacional “La ciudad en Al-Andalus”* Algeciras 1999, pp 673-710.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, Carlos: “Una fortificación medieval en el barrio de San Isidro, Algeciras” *Almoraima* 29. 2003, pp 245-260
- GUADIX, Diego de: *Recopilación de algunos nombres arábigos (de) ciudades*. Manuscrito de 1593
- GURRIARÁN DAZA, Pedro: “Reflexiones sobre la fundación del castillo de Tarifa y las construcciones del Califato de Córdoba” *Aljaranda* 52, 2004, pp. 5-11
- GUTIERREZ MÁS, J.M. y otros: *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz 1991.
- HERNANDEZ PACHECO, Eduardo, *El solar en la historia hispana*, Real Academia de Ciencias, Madrid. 1952.
- GUTIERREZ MÁS, J.M. y otros: *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz 1991.
- JIMÉNEZ-CAMINO, R. y J. M. Tomassetti : “Allende el río... Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *Almoraima* 33, 2006, 183-210.
- JIMÉNEZ-CAMINO ALVAREZ, Rafael y Darío Bernal Casasola: “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía y su secuencia ocupacional (ss. I-VII) *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 2007. pp. 157-200.
- LIROLA DELGADO, Jorge: *El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya*. Univ. de Granada, 1996
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, y Antonio Torremocha Silva: “Monedas de la Conquista: algunos feluses hallados en la ciudad de Algeciras” *Caetaria* 3, 2000. pp. 135-150.
- MAZZOLI-GUINTARD, C.: *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana*. Granada, 2000.
- MOLINA LÓPEZ, Emilio: “Puertos y atarazanas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo*, 1995 pp. 105-114.
- MORALES BELDA, Francisco: *La marina de al-Andalus*, Barcelona, 1970.
- NAVARRO, I; R. Jiménez-Camino, J. Suarez y J.M. Tomassetti: “De Iulia Traducta a al-Yazirat al-Hadra. Algeciras de los siglos VI al VII a través de la excavación arqueológica de la calle Alexander Henderson, 19-21” *Primer Congreso Internacional “Espacios urbanos en el occidente mediterráneo, siglos VI-VIII*. Toledo, octubre 2009 (en prensa)
- NAVARRO PALAZÓN, J. y P. Jiménez-Castillo: *Las ciudades de Alandalús. Nuevas perspectivas*. Zaragoza, 2007.
- OCAÑA TORRES, Mario Luis: *Repoblación y repobladores de Algeciras en el siglo XVIII*. Algeciras, IECG 2001
- PARDO GONZALEZ, J.C.: *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon para Algeciras*. IECG 1995
- PARDO GONZÁLEZ, J.C.: “Arte, Arquitectura y urbanismo en la Algeciras Moderna”, *Hª de Algeciras* 1991 Diput.
- PICARD, C.: “Fortifications et fonctions portuaires sur le littoral atlantique Musulman” *Archéologie islamique* 6, 1996
- PICARD, Christophe: *L’Ocean Atlantique musulman*. Paris, 1997
- PIÑATEL VERA, F. y otros. “Las atarazanas medievales de Gibraltar”, *Almoraima* 25, Algeciras, 2001, pp 221-238.
- RAMOS CALVO, Ana: “Literatura fantástica y geografía árabe” *Al-Andalus y el Mediterráneo*, 1995, pp. 169-183.
- RODRIGUEZ GÓMEZ, Mª D., *Las riberas nazaries y el Magreb (siglos XIII-XV)* Universidad de Granada, 2000.
- RODRIGUEZ OLIVA, Pedro, “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)”, *Bimilenario del Acueducto de Segovia*, 1974, I.A.P., nº 27, pp.345-349.
- ROMERO RECIO, Mirella: “Los puertos fenicios y púnicos”, *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos, XI Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Ibiza, 1996*, Ibiza, 1998. pp. 105-135.
- SABIO GONZALEZ, Rafael. “Villa Vieja-Villa Nueva, Villa Nueva –Villa Vieja. Una revisión arqueológica de la ciudad de Algeciras”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, *Almoraima* 29, Algeciras 2003.
- SABIO GONZALEZ, Rafael: “**El Loor de Algeciras**”
- SABIO GONZALEZ, Rafael: “La mezquita Aljama de Algeciras. Una propuesta de ubicación e identificación” *Almoraima* 36, Algeciras, abril 2008 pp 139-151
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel: *La montaña inexpugnable, seis siglos de fortificación de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*, Instituto de Estudios Campogibraltares, Algeciras, 2006.

Almoraima 39, 2009

- SUÁREZ, J., J.M. Tomassetti, y JIMÉNEZ-CAMINO, R., “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”. *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa 23-25 Abril de 2004. Boletín de Arqueología Yazirí, I*: pp. 34-69. <http://www.fncjoseluiscano.com/arqueologia/>
- TAMARIZ : *Compendio de algunos vocablos árabes introducidos en la lengua castellana*
- TERMIER, Henri y Geneviève Delpy: *Trama geológica de la historia humana*, 3ª ed. Esp. 1973
- TERRASE, E. “Les portes de l’arsenal de Salé”, *Hespéris*, Tomo II, 1921, 257-271.
- TOMASSETTI GUERRA, José María, Cibeles Fernández Gallego, Juan Bautista Salado Escaño e Ildelfonso Navarro Luengo: “Intervenciones arqueológicas de urgencia en la Villa Nueva de Algeciras (Cádiz). Años 1999-2001” *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, tomo III, volumen 1: pp 113-126. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Algeciras entre la Cristiandad y el Islam. Estudio sobre el cerco y conquista de Algeciras por el Rey Alfonso XI de Castilla, así como de la ciudad y sus términos a finales de la Edad Media*. 1994.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Algeciras (siglos VI-X), *Arqueología Medieval*, 9, pp. 105-124.
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico”, *Espacio, Tiempo y Forma*, SIII, 13, 2002
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: “Algeciras entre los siglos VIII y X” *Aynadiamar* 1, 2002, 191-192
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: *Fuentes para la Historia Medieval del Campo de Gibraltar*. Algeciras 2009
- TORRES BALBÁS, L.: “Atarazanas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus XI*, 1946, 1. pp. 175-209.
- TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985.
- VVAA *Diccionario de la RAE*, edición de 1770.
- VVAA *Diccionario de la RAE*, edición de 2001.
- WAUWERMANS, Enrique: *El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España*. Madrid, 1894.
- ZYSBERG, André, y René Burlet: *Gloria y miseria de las galeras*, Madrid, 1989.